

LA CIVILIZACION MAYA

J u d e x.

La aparición de nuevas ruinas en Tikal (Guatemala), ha vuelto a dar actualidad entre nosotros al tema de esa fascinante y hasta ahora misteriosa civilización de los mayas, de su origen, su historia, sus costumbres.

Estos recientes descubrimientos de los arqueólogos sirven para confirmar unas veces, para corregir otras, los conceptos construidos a base de otros hallazgos anteriores, y así el secreto que encierran en su seno esos severos restos de edificios y templos de pasadas edades se va deshaciendo poco a poco, al conjuro del infatigable esfuerzo del hombre.

Contorno.

Los mayas, creadores de una de las civilizaciones más extraordinarias del Nuevo Mundo ocuparon un área muy extensa que alcanzó a unos 325.000 km. cuadrados y que incluía de Sur a Norte lo que constituye hoy el territorio de Honduras, El Salvador, Guatemala y parte meridional de México, especialmente los Estados de Campeche y Yucatán.

Ciudades mayas.

En todo este vasto territorio se hallan hasta unos 20 ó 30 grupos de ruinas a las que se ha considerado formaron en su tiempo núcleos de población que muy bien pudieran llamarse "ciudades". Con todo, fuera de los grandes palacios estupendamente labrados en piedra, actualmente no se encuentra un solo vestigio de casas de habitación en donde el pueblo hubiera vivido, lo cual inclina a pensar que esas "ciudades" no eran como las nuestras, sino más bien grandes centros ceremoniales o religiosos en donde sólo vivían, temporalmente, sacerdotes y personajes prominentes. En las grandes explanadas que rodeaban esas edificaciones se reunían sin duda miles de indios para sus ceremonias religiosas. Pero el pueblo, campesino en su mayoría, se retiraba luego a sus chozas ubicadas en la periferia y construidas de materiales perecederos como cañas, ramas, barro, cerca de los campos de cultivo. Esto explicaría la desaparición en la actualidad de todo vestigio de edificaciones populares, destruidos dichos materiales por la humedad y el calor de la mayor parte de esos lugares.

El hombre.

Los mayas, por lo general, se caracterizaban por ser de baja estatura, aunque fornidos; de hombros amplios, tórax robusto, brazos largos y fuertes desarrollo muscular en las piernas.

Las manos y los pies son cortos. Su rostro es ancho, con pómulos salientes, labios gruesos y frente amplia. Las facciones son suaves y agradables en los dos sexos. La pigmentación de su piel tiende más bien al color cobrizo; los ojos de color café oscuro y su pelo negro y lacio, con escaso vello en la cara y en el resto del



COLOSOS DE TULA

cuerpo. Sus dientes se mantienen blancos y libres de caries. La nariz maya es por lo general prominente y ligeramente aguileña.

Estos rasgos se pueden identificar en los frecuentes bajorelieves que adornan sus monumentos.

Origen.

¿De dónde vinieron los mayas y en qué se diferenciaron de los otros pueblos que habitaban el continente americano?

La mayoría de los arqueólogos están de acuerdo en que el Continente Americano fue poblado principalmente por inmigrantes procedentes del Asia oriental, que cruzaron el Estrecho de Bering quizás hace unos quince o veinte mil años. Todo hace suponer que estos primeros inmigrantes fueron llegando en pequeñas y sucesivas oleadas que, en el transcurso de miles de años, se iban empujando unas a otras en dirección a tierras del Sur, hasta llegar a poblar en esa forma lo que es hoy actualmente el llamado Nuevo Mundo.

En cambio, en lo que se refiere a inmigraciones a través del Océano Pacífico procedentes de aborígenes establecidos en las lejanas islas del archipiélago de lo que hoy llamamos Oceanía, hay más diversidad de opiniones. Aunque muchos de ellos admiten la posibilidad del hecho, están de acuerdo en reconocer que apenas pudo haber sino pequeños grupos que alcanzaran a franquear esta ruta tan llena de obstáculos, y por lo tanto poco pudo ser su influjo en el Continente.

Antigüedad.

¿Cuándo llegaron los primeros pobladores mayas a estas tierras? Hasta ahora la ciencia opera basada en solas hipótesis. El investigador S. G. Morley, uno de los de mayor autoridad, supone un período que va desde 3.000 años antes de Cristo hasta 1.000 después. En la Época que él llama "Pre-Maya I" los mayas no tenían aún calendario, ni cuenta cronológica. No conocían la agricultura, ni tenían cerámica ni arquitectura a base de piedra. Los hombres de esa época se mantenían exclusivamente de la caza, la pesca y la recolección ocasional de frutos en los bosques. Vivían en pequeños grupos en abrigos hechos con palos o cañas y techos de palma o de paja.

El segundo período, o sea el "Pre-Maya II", abarcaría —siempre según Morley— desde el año 1.000 al 353 a. C. Comienza con el cultivo del maíz en las tierras bajas del Petén, introducido probablemente desde las tierras altas de Guatemala, al que se añaden otras plantas alimenticias como el frijol, el cacao, y algunas fibras para tejer redes y telas, como el algodón.

La tercera y última época del período formativo es la "Pre-Maya III", que abarca desde el año 353 a. C., hasta el 317 después de Cristo. Es cuando comienzan a levantar sus primeros monumentos y esculturas, trabajados en las maderas duras de las que los bosques del Petén son pródigos. En este tiempo aparece también el calendario, como lo prueba la placa de jade encontrada en la región de Tikal y que hoy se halla en el Museo de Leyden, la cual ostenta la fecha más antigua que se conoce y que coincide con el año 320 de nuestra Era.

Desde este momento hasta fines del siglo X de nuestra Era se desarrolla el florecimiento más esplendoroso de la cultura maya que acaba en un colapso final hacia el año 925. Entonces aparecen los grandes monumentos de la arquitectura, se establecen nuevos centros ceremoniales (Nakun, Bonampak, Seibal) en el Petén y Chiapas; se desarrolla la escultura, la cerámica, la escritura jeroglífica. La astronomía y las matemáticas son objeto de nuevos progresos.

¿A qué se debió aquella decadencia tan rápida de la civilización maya? No se conoce a ciencia cierta su causa, aunque se supone que el aumento de la población, unido al agotamiento de las tierras cultivadas por el sistema de la "milpa" (previa quemazón del terreno) y la opresión de sus jefes con crecientes impuestos pudieron influir en el hecho. Quizá también se deba, como dice Thomson "a una reacción en cadena a la presión bárbara procedente del centro de México". En estos años aparecen los Itzaes guiados por Kukulkán y se establecen en Chichén-Itzá, introduciendo el culto de la serpiente emplumada o Qetzalcatl, así como el de otros dioses procedentes del altiplano mexicano, e imponen la guerra sagrada y los sacrificios humanos para obtener víctimas que inmolarse al dios del sol. Se conocen también rivalidades y guerras entre las ciudades confederadas en la Liga de Mayapán y Chichen-Itzá, que contribuyen a precipitar la decadencia.

Cuando en 1525 y 1541 llega Hernán Cortés con sus conquistadores españoles, el esplendor de la cultura maya había cedido el paso a un estado de caos y decadencia en el que se habían olvidado las grandes tradiciones de las épocas pasadas.

Cultura maya.

Fuera de la arquitectura religiosa y la escultura, bien conocidas de todos por los restos que aún se conservan de ella, conviene notar como menos conocida la escritura jeroglífica y el cómputo del tiempo para sus cálculos astronómicos. Su sistema de numeración era vicesimal, en vez de decimal como es el nuestro, y los números se representaban por medio de puntos que tenían el valor de una unidad y de barras o rayas que tenían el valor de cinco uni-

dades. Colocados unos sobre otros representaban valores de diversos grados. Habían calculado el calendario solar con gran exactitud, lo mismo que el lunar. Tenían también un calendario ritual para las fiestas religiosas.

Los mayas antiguos nos dejaron sus testimonios escritos en varios materiales: concha, madera, jade, hueso, etc., pero principalmente en artísticos bajorrelieves de piedra y en libros escritos sobre una clase de papel fabricado con las fibras del árbol denominado "copó", impregnadas de goma vegetal y cubiertas con una capa muy fina de estuco. Sus hojas se plegaban en la forma que se pliegan nuestros biombo. Se conocen inscripciones pintadas sobre los muros de los templos o talladas sobre jambas, dinteles, pilastras, o estelas conmemorativas.

En los libros sagrados que se conocen con el título de "Chilam Balam" o sea los libros de los sacerdotes-profetas de Yucatán, tales como las crónicas número 1 de Maní y número 2 de Tizimin, se encuentra una serie de datos que hacen luz sobre la historia, la religión, la ciencia y el arte de los antiguos mayas. Se conservan tres ejemplares de los mismos: el Códice Tro-Cortesiano o Manuscrito de Madrid, el Códice Peresiano o Manuscrito de París y el Códice Dresden o Manuscrito de Dresden. Aparte de estos, se han descubierto otros a fines del

siglo XVII, lo cual desmiente que hubiera, como se ha dicho, una sistemática destrucción de los mismos por parte de los frailes que misionaron estas tierras en tiempos de la Colonia.

Jorge Olvera, del que tomamos muchos datos de lo que aquí se transcribe, dice así en su estudio titulado "Cinco Ciudades Mayas": "Después de la conquista española estos libros cambiaron su forma original y adoptaron la forma europea, cediendo los caracteres jeroglíficos a la escritura latina. De estos libros de los "Chilam Balam", han logrado llegar hasta nosotros dieciocho ejemplares. Gracias a ellos podemos ahora conocer algo de la historia de Yucatán". Y más adelante añade: "La escritura jeroglífica de los mayas todavía estaba en uso al tiempo de la conquista española de Yucatán, que fué tardía (1540-46) y el obispo Fray Diego de Landa, en su "Relación de las cosas de Yucatán", escrita hacia 1566, —considerada por Morley como la "Piedra Rosetta" maya— nos da una breve descripción del calendario y de la forma de escritura para representar los diferentes días y meses de la cronología. Su principal fuente de información para los datos calendáricos fue un informante indígena llamado Nachi Cocom, un príncipe maya que por haber pertenecido a la clase más alta de Yucatán, antes de la conquista española, era versado en la escritura jeroglífica".



SERPIENTES EMPLUMADAS DE LOS AZTECAS

"Landa, no obstante sus prejuicios, debidos a su celo religioso y su repulsión por las tradiciones de los mayas, que él creía obra del demonio, intentó, sin embargo, una transcripción fonética de los glifos mayas al alfabeto latino y una explicación del calendario de aquel pueblo. Gracias a esto, los que se han dedicado al desciframiento de la escritura maya han podido interpretar y leer como una tercera parte de los jeroglíficos, que en su mayoría tratan del cómputo del tiempo".

Religión.

La religión de los mayas parece conservó un mayor grado de pureza en sus concepciones teológicas y en sus ritos que la de los otros pueblos contemporáneos suyos. Aunque no pueda considerarse exenta de exageración la afirmación de Olvera de que el pueblo maya "llegó en el campo de la religión a crear una concepción tan abstracta de la divinidad como los propios hebreos", con todo es notable su elevación de sentimientos y la ausencia total de sacrificios humanos, tan frecuentes entre los aztecas.

"Los mayas rendían culto a un ser supremo, creador del universo, cuyo nombre era "Hunab Ku", "el Dios incorpóreo, el más alto, el único". Su nombre "Hunab" quiere decir eso: "solo", "el que está de por sí; el que no se representa; y Dios". Esta era fundamentalmente la concepción religiosa de los pueblos mayas del Viejo Imperio. ¡Lástima grande que a la llegada de los españoles la religión maya hubiera cambiado tanto, debido a anteriores y sucesivas conquistas por pueblos extraños que introdujeron ritos idolátricos y sacrificios humanos, como para hacer pensar a los frailes cristianos que este pueblo era completamente idólatra!"

El creador del mundo, "Hunab Ku", había creado a la humanidad maya del maíz. Se mantenía, con todo, demasiado elevado y demasiado abstracto para haber jugado un papel importante en la vida del pueblo. En cambio su hijo "Itzamáná", era de una naturaleza más tangible, puesto que como señor del cielo, del día y de la noche, había dado a los mayas la escritura, los códices o libros sagrados y posiblemente el calendario; había sido el primero en poner nombres a los lugares de Yucatán y en repartir la tierra a los hombres. "Itzamáná" tenía diferentes manifestaciones como dios solar, dios de la medicina, etc., y se le consideraba como una deidad benéfica y amiga de los hombres. Le seguía en dignidad "Chac", el dios de la lluvia, de gran importancia para aquel pueblo agrícola. Había otra deidad para el maíz. Entre las divinidades maléficas deben señalarse al dios de la muerte "Ah Puch" y al de la guerra y los sacrificios humanos "Ek Chuah".

Todos estos dioses eran objeto de un culto y ceremonial muy complejo cuyo ritual se obser-

vaba con el mayor rigor. Para participar en las ceremonias religiosas era necesario someterse previamente a prolongados ayunos y severas abstinencias, y cuando la ocasión lo requería hacíanse sangrías y practicábanse escarificaciones en el cuerpo.

Aunque los sacrificios ocupaban un puesto preponderante en las ceremonias religiosas, sin embargo durante la época del llamado Viejo Imperio eran incruentos. Se reducían a ofrendas de animales, alimentos, objetos preciosos o pañuelos impregnados en sangre que se recogía mediante punciones hechas en diferentes partes del cuerpo. Sólo después aparecerán en el Norte de la península yucateca, al finalizar la época clásica, sacrificios humanos con elevadas cantidades de víctimas, al hacer su aparición en aquella parte del área maya un grupo de guerreros procedente del altiplano mexicano, encabezados por Kukulkán, un sacerdote guerrero, que introdujo un nuevo culto y nuevas costumbres.

La arquitectura maya, desde sus primeras manifestaciones, aparece vinculada a la religión; y se puede decir que se remonta a los más lejanos tiempos de la mitología.

En esa lejana edad en que la historia se funde con el mito, debieron ser las pirámides, las montañas sagradas, aquellas que —como dicen los mitos cosmogónicos— fueron edificadas mediante el soplo divino por seres sobrenaturales que las levantaron en una sola noche, las primeras obras de arquitectura que después levantaron los hombres.

La evolución de la arquitectura religiosa maya gira en torno a la idea o concepto del templo-montaña. La forma de la pirámide sustituye con su síntesis geométrica a la realidad natural, y sobre ella debe alzarse el templo en que, más cerca del cielo, se pueden elevar las plegarias de los hombres a Dios. Ciertamente las primeras pirámides debieron ser de un carácter primario y elemental: simples montículos, a semejanza de un remota y tal vez mitológica montaña sagrada, que se presentarían a los dioses como testimonio del anhelo humano de acercarse a ellos. Aun hoy día se encuentran tales elevaciones en el centro de las llanuras o valles amplios en muchas regiones de la América Central, cubiertas acaso de maleza y sin aditamentos de piedra ni gradería, pero que parecen confirmar esta idea.

Más adelante irían aumentando estos adoratorios en número y haciéndose más elaborada su forma externa, hasta terminar con ese complicado sistema de graderíos enmarcados por planos inclinados, superposiciones de planos y terrazas, que tienen su magnífico exponente en Chichen-Itzá, en Tikal, etc. Este mismo estilo

puede admirarse en las grandes plazas cuadrangulares rodeadas de gradas como en Teotihuacán, construido no por los mayas sino por los toltecas que habitaban el valle de México.

Sobre esas pirámides levantarían después sus santuarios con aposentos y galerías, que se ven no tienen una finalidad de habitación permanente sino tan sólo religiosa.

En las crónicas de la Colonia se hace mención de estas pirámides primitivas o montículos construidos artificialmente. Cogolludo nos dice, al referirse a los indios de Yucatán, que "antes de empezar sus pesquerías... llevaban los indígenas ofrendas y hacían sacrificios en unas alturas que cubren mares y lagunas, por toda la costa, a las cuales llaman "Kues" o adoratorios".

Conclusión.

La civilización maya es una auténtica gloria de Centro América, ya que fué en ésta (y concretamente en Guatemala) donde se originó y dió muestras de mayor esplendor, extendiéndose a Yucatán que geográficamente puede considerarse como una extensión de Centro América.

Hemos de procurar, pues, fomentar con todo cariño el estudio de los monumentos que nos dejaron, de sus tradiciones y su lengua, como de hecho se viene realizando con creciente interés en Guatemala, a través principalmente de la llamada "Empresa de Fomento y Desarrollo Económico del Petén".

NOTA.—Puede verse en la portada una fotografía del llamado Templo de los Guerreros de Chichén-Itzá.

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado, eficiente,
sencillas de operar, durables.**

Venga a

TROPIGAS

Convénzase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.

V A L L D E P E R A S

Taller de Escultura y Pintura, Especialidad en la hechura de imágenes de Madera. Dorado en Altares.

4^a Calle Oriente N° 803.
San Salvador, El Salvador.

Avenida Manuel Gallardo.
2 A Santa Tecla.